



EXPRESIVIDAD Y SUEÑOS DE NIÑOS Y ADOLESCENTES CON PATOLOGIAS GRAVES

María Rita Pousa Camba •

Introducción

A partir de la observación de dibujos realizados por niños y adolescentes adictos o con afecciones orgánicas, surgen distintos interrogantes. El primero se relaciona con una reflexión acerca de la frase, presentada por Doltó (1984), sobre dibujo infantil: "No dibuja, se dibuja". La partícula "se" efectúa un movimiento reflexivo sobre el sujeto. La lectura del analista bascula, desde la producción al sujeto y al contrario. Y quizá se pregunta: ¿quién es éste que dibuja? O bien: ¿quién es éste?, ¿qué dibuja? La cuestión del "quién es" ilumina la subjetividad, convocando a liberar un sentido, como procede "per vía de levare" el método psicoanalítico. Se procura allí al sujeto del inconsciente, y no la objetivación de la ciencia tradicional.

Otro es el problema del "qué es esto", planteado a la mirada perpleja del analista desde una obra de la cuál poco puede decir el autor que ha plasmado un objeto que no logra ubicarse en la serie.

El texto de los sueños y de las pesadillas, parece constituir un correlato discursivo de los dibujos en los cuales el deseo se realiza, así como de aquellos en los que el goce se impone.

Pintar y soñar, o las maneras de hacer historia

Freud (1900a), considera los sueños como similares a la pintura y luego agrega que el acto de pintar es un sustituto de un momento lógicamente previo, donde cobra relevancia el tocarse como actividad masturbatoria. La

* Profesora asociada "Psicología de la Adolescencia", UCES. Supervisora de la Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Niños de UCES (en convenio con APBA).



pintura releva el autoerotismo configurando a veces una formación de compromiso entre un deseo y una prohibición.

La estimulación sensorial interior "subjetiva", una de las fuentes de imágenes oníricas, se constituye como "imagen representación", cuya representatividad se refiere al deseo inconsciente presente en el contenido latente o "pensamientos del sueño", verdaderas frases subyacentes que podemos conjeturar por medio de diversos recursos:

- a. Las asociaciones del sujeto.
- b. Un lenguaje simbólico de carácter universal.
- c. Las fantasías primordiales que estructuran toda la producción onírica -también gráfica- (Moreira, 1997).

Dichas frases y las plasmaciones gráficas implican los enlaces entre las exigencias de los distintos erotismos y diferentes tiempos de organización del yo. Es decir que los sueños y los grafismos requieren de una posibilidad anímica que permita la captación diferencial cualitativa.

En ellos, así como en los dibujos, pueden apreciarse la riqueza de los matices afectivos, el empleo del color, los materiales utilizados en su producción, la fuerza de las líneas, el uso del espacio de la hoja, el orden y la relación entre los elementos que se presentan.

Pueden ser ubicados en un contexto y conformar verdaderas escenas, que expresan tanto la tensión vital como la repetición para elaborar otras escenas al servicio de la pulsión.

De modo tal que el sueño y toda clase de formaciones del inconsciente logran encubrimientos eficaces de la vida pulsional y sus vicisitudes, mostrando sujetos deseantes, inmersos en una historia, que desgrana en las asociaciones.

Una niña de 12 años se hallaba en la difícil encrucijada de la pubertad. El drama edípico y el sostenimiento del goce fálico se evidencian en un relato que acompaña su dibujo de la figura humana:

Dibujo 1, relato:

"Había una vez una chica llamada Sabrina, todos los días iba al bosque con



su padre a buscar leña. Un día caminaba bajo los pinos y escuchando a los pájaros cantar, descubrió... Una cosa peluda y muy suave detrás de un pino, se acercó y vio que era una dulce y linda ardillita que con sus ojos color negro la mira, y la observó detenidamente; ella la agarró, la acarició y la llevó a su casa y se quedó como la mascota más amigable."

Para cuando hizo este dibujo y la historia, padecía de una fobia a escuchar las tormentas, que le llevaba a penetrar en la habitación de sus padres, y permanecer allí hasta que la vencía el sueño. Acerca de las tormentas brindó una serie asociativa como sigue: miedo al ruido de las tormentas, a los truenos, a morir ahogada, a que se inunde su casa.

Pronto llegó a relacionar la cuestión del ruido, al "espiar con las orejas" en la habitación de los padres, más adelante continuó hablando de asuntos tales como su temor a que los padres se separaran y quedó en evidencia el modo en que procuraba conocer y controlar todos los movimientos de su padre. Otras veces era presa de la angustia por temor de que él sufriera un accidente en el coche.

Tanto en la historia como en el dibujo distinguimos la posibilidad de transmutación de las incitaciones pulsionales o exógenas en cualidad, en conciencia como matiz afectivo que aparece expresado en recursos retóricos y plásticos.

La viñeta tiene la finalidad de permitir al lector comparar esta presentación con la de pacientes que no encuentran un límite a goces indecibles, de manera que se puedan dimensionar las diferencias entre las constelaciones anímicas y las lógicas que conforman su concepción estética. Se hace necesario, no solo considerar el contenido onírico o de las plasmaciones gráficas sino cuál es la función anímica que desempeñan ambas formaciones en general y en especial, en los padecimientos con un fundamento de estasis libidinal.

El carácter paradójico del dormir

Ya hemos considerado las posibilidades de hacer historia y plasmarla en las neurosis de transferencia. Analizaremos ahora la función del dormir y los encubrimientos de los sueños.

Para dar curso al estado de dormir se desinviste todo el "territorio del Yo".



“Las investiduras así retiradas recaen sobre el yo, y quizás en especial sobre el cuerpo”, si alguna moción pulsional intenta perturbar el retiro de las investiduras, la defensa actúa produciendo el sueño, que tiende por vía alucinatoria a satisfacer la “pulsión de dormir” (Freud 1940, Maldavsky 1994). De modo que la acción específica es la lógica por la cual se resuelve la tensión vital, mientras que el sueño opera como guardián del dormir.

La pulsión de dormir es considerada por Freud como una tendencia a recuperar un estado previo resignado por lo vivo ante el influjo de las fuerzas externas (característica general de las pulsiones) (Freud, 1920), al estar imbricada con las pulsiones de autoconservación, sobre las que se apoya Eros se llega a una paradoja: las tendencias conservadoras intentan postergar el morir dando rodeos, pero al mismo tiempo se aseguran el final. Por lo tanto, es un intento desintoxicante y por el otro tiende a abolir la tensión vital (Maldavsky, 1996).

Podemos describir dos modos de dormir, uno tendiente a la inercia, letárgico, y otro al descanso reparador, a veces alternado con sueños, como en el caso del “Sueño de la Niñera”, relatado en *La interpretación de los sueños*, que logra postergar temporalmente el estímulo, lo transforma en imagen onírica para enmascarar las tendencias intolerables a la consciencia y dar cumplimiento a la necesidad de dormir, aunque esto signifique algún estorbo, porque hay consciencia onírica pero no percepción sensorial.

Las dos formas de dormir corresponderían a dos modos de dibujar, uno orientado hacia la inercia, a la pura descarga, despojado de significatividad y vitalidad, podría denominarse catártico, y otro que se despliega como un lenguaje, supone un interlocutor empático, es como los sueños velo de deseos al servicio de la cualificación.

Además sería importante tener en cuenta las maneras del despertar. El dormir como dejarse morir puede ser sucedido por un estado de somnolencia sin diferenciación clara entre la vigilia y éste, del cual algunos pacientes suelen salir con una pesadilla que se constituiría como “guardiana del despertar” y como intentos de ligar un trauma, que en el caso de ser transmitido transgeneracionalmente anudaría contenidos de “historias insoportables e indecibles” (Maldavsky, 1996). Conducirían a la perpetuación del trauma pero también habilitarían una lucha más eficaz contra las tendencias a la inercia.

Al contrario del despertar a medias o por medio de bruscas pesadillas, el



despertar pleno inviste libidinalmente la sensorialidad, y luego dirige esta investidura hacia el mundo externo, lo cual requiere un contexto en el cual los vínculos tiernos y la estimulación permitan el pleno despliegue de una atención psíquica, en general quizás este sea el despertar después de un descanso placentero y vitalizador.

La plasmación estética del mundo

Niños y adolescentes con padecimientos orgánicos, toxicomanías y situaciones traumáticas de cualquier índole suelen percibir y plasmar el mundo de acuerdo a lógicas en las que cobra eficacia la "alteración interior", en lugar de realizar acciones específicas que tienden a aliviar la tensión (Freud, 1895). Esta particular modalidad va a ser uno de los fundamentos de la dificultad para el establecimiento de la dimensión imaginaria y simbólica.

Algunas citas de historiales, dibujos y tatuajes plantean estas cuestiones:

Una paciente, Victoria consultó porque se sentía muy deprimida. Ella atribuía su depresión a la jubilación que acababa de producirse. A poco de comenzar su tratamiento dijo un día: "Yo soy la mujer de las cicatrices", en esta presentación aludía a las múltiples marcas de operaciones que le habían practicado a lo largo de su vida. La primera fue a raíz de un absceso pulmonar, cuando solo tenía dos años de edad. Sufrió enfermedades respiratorias a repetición durante la infancia a pesar de ser cuidada con esmero por sus padres, según decía. A los cuarenta y dos fue operada de diversos tumores, tuvo un sinnúmero de caídas y hepatitis. Su cuerpo se había constituido en testimonio de un dolor arrasador, y al mismo tiempo una expresión de su esfuerzo por sanar. Al principio pasaba del insomnio a un estado letárgico. Pronto comenzó a trabajar nuevamente, pero lo hacía de forma acelerada y agotadora.

Conforme fue avanzando en el tratamiento, pudo hablar del vínculo con su abuelo paterno italiano y recuperar los momentos que le enseñaba la lengua originaria, recordó la suavidad y el calor de un tapado de lana que él le regaló. Pudo construir el clima afectivo que debió rodear al abuelo en el momento de dejar su patria junto al padre de la paciente. También los sentimientos de tristeza que la invadieron cuando este hombre regresó a Italia, en donde encontró el hogar familiar destruido por la guerra. Esta historia, con los afectos que la acompañaron había sido desestimada por la paciente, pero retornó con eficacia en las cicatrices que sucedieron a las catástrofes orgánicas que repetían los traumatismos propios y transgeneracionales.



A medida que construía estas historias, el insomnio fue cediendo y comenzaron a aparecer pesadillas en las cuales una lápida oprimía su pecho y no le dejaba respirar. Ella las llamó, "la sensación de lápida" la describió acompañada por un frío que le llegaba hasta los huesos. Pensó que probablemente esa había sido la sensación que tuvo al ir al quirófano de pequeña, su mamá no pudo acompañarla y ella se sintió sola y helada.

Luego soñó con un bebé recién nacido muy blanco sobre una mesa de metal, un rayo de sol comenzaba a calentarlo y su color se tornaba rosado y vital.

Más adelante deseó visitar Italia. Cuando viajó encontró a sus primos, que la recibieron cariñosamente, le comentaron historias familiares y la llevaron al pueblo del abuelo. Describió Roma como "algo maravilloso; el sol del amanecer la hacía aparecer como de oro".

Para entonces comenzó a decir que a ella le gustaba dibujar, pero que le costaba mucho manejar los colores. "Dibujó bien las formas, pero cuando tengo que poner los colores se me mezclan y hago un enchastre...", comentó en una oportunidad.

En este material uno escucha el pasaje desde una intensa desvitalización, un apego a la pura necesidad corporal acompañado por una presentación hiperrealista y una vorágine que no la habilita a percibir los matices afectivos, hacia la emergencia del deseo en fantasías y significantes que acotan el goce.

La aparición del color y sobre todo de la gama de los colores cálidos en la organización del mundo sensible, implica, quizás, una mayor investidura de sus sentimientos y el predominio de estados de vigilia plena en los que es posible la captación de la diversidad que se condensa en la luz blanca. Pero el atenerse a las formas revela la confusión que le produce la diferencia del color. Aún, le es difícil trasmudar las puras frecuencias de la luz en matiz.

Las "sensaciones de lápida" con parálisis del frío se parecían mucho en sus efectos corporales a los estados de hibernación, eran acompañados por alteraciones de la respiración y ahogos. Probablemente resultaban de la tramitación pulsional por medio de una alteración interna. Las construcciones permitieron tejer una red de significantes, en la cual cobró eficacia la función paterna tanto como los nombres del padre. Apareció la añoranza por



el país de sus mayores, que culminó en el viaje y un relato en el que comenzó a utilizar el recurso de una comparación, el amanecer de Roma bañada por el sol, bajo el cual poco a poco la ciudad iba despertando y cobrando valor. Quizás esto indique los esfuerzos por ubicarse en la serie de sus antepasados estableciendo una dimensión imaginaria y la recuperación de la subjetividad.

El insomnio y las pesadillas fueron relevados por el dormir reparador y por los sueños.

El dibujo del interior de la casa de Marta, de 14 años, y su historia difieren rotundamente del de la púber de 12 años pero guarda similitudes con los avatares de Victoria. (Dibujo 2)

Marta es alta y corpulenta, se maquilla con colores fuertes y se viste en la gama del rojo.

Los primeros tiempos del tratamiento oscilaron entre un llanto no creíble y un discurso catártico. La madre se introducía de golpe en el consultorio con alguna excusa. Tenía dificultades para hacerse amigas en el colegio, era la mejor alumna y se destacaba en matemática. Pensaba que no la querían y que siempre cometían injusticias con ella los profesores y compañeros. El padre de la paciente había muerto hacía dos años de leucemia. A los tres tuvo meningitis, a los diez fue operada de apéndice y en ese momento sufrió una serie de convulsiones de índole poco clara. Actualmente padece hemorroides sangrantes. Es nieta de sobrevivientes del holocausto armenio.

Un día pinta, en el medio de la hoja, su casa con marcador rojo para explicar donde está su habitación, en otras palabras, cuál es su lugar. Es un plano en sentido vertical, intenta aclarar dónde duerme cada uno de los integrantes de la familia. En las salidas que están en la parte inferior colocó unas cuñas cerrándolas. Las aberturas dan al interior de la vivienda. La habitación de Marta, en primer lugar, es contigua a la del matrimonio, también señalada como "Mat.", que no se lee claramente. Nótese el remarcado en la pared que limita con el cuarto de la madre y la puerta asegurada.

Resaltan algunas iniciales y un solo tono, el rojo que se repite en el maquillaje estridente es también el rojo en la sangre de la cual ella habla sin decir; con sus hemorragias, en la sangre alterada del padre, pocas veces ligada a los relatos familiares acerca de cómo el abuelo se salvó de caer en manos de los turcos.



El esquema parece operar como algo que se da a ver, ¿Podemos pensarlo como una suerte de holofrase que muestra sus padecimientos corporales? Por lo menos no es una cicatriz y hace surgir en el que mira una vinculación imaginaria con la interioridad corporal de Marta. Un cuerpo cerrado que no admite que entre o salga nada, y que cuando algo se pierde es vivido como una ruptura catastrófica, tal como describe la paciente sus sangrados y dolores.

Al igual que Victoria ante el déficit imaginario y simbólico recurre a la lógica de la alteración corporal conducente a desenlaces orgánicos que se constituyen como inscripciones directas en el cuerpo o pueden darse a ver en dibujos no significantes.

Los tatuajes tendrían estas mismas características. Elena, de 14 años, consultó junto a su madre porque se había tatuado, con un cortador de papel, en el vientre, la inicial E espejada con otra E del nombre del cantante de rap Eminem (en inglés significa eme en eme).

Anteriormente se había practicado cortes en las muñecas. La piel en este caso es utilizada para escribir holofrases. El término holofrase es tomado por Lacan de la lingüística como una frase que se puede condensar en una sola palabra, no se refiere al tipo de condensación de los sueños, sino a una suerte de soldadura que ocurre en la primera pareja de significantes, S1, S2, por la cual las palabras adquieren un sentido unívoco, a pesar de lo cual, como parece que estas inscripciones "conservan una dimensión imaginaria en su forma o su proceder que autoriza a veces una tentativa de deciframiento (del modo que una letra sacada del texto vuelve a encontrar su forma) (Roudinesco, 1993).

Para concluir diré que estos gráficos y relatos, así como las pesadillas fijan de alguna manera momentos traumáticos propios y ajenos signados por la repetición y el retorno de lo forcluido. La cura en los casos presentados sobre todo en los primeros tiempos estuvo dirigida a promover la función interrogativa perdida, cuestionando certezas al mismo tiempo que se trabajaba en la recuperación de la investidura de la sensorialidad, construyendo fragmentos de historias en las que el sujeto pudiera admitir sus pérdidas y reconocerse en ellas como sujeto.



Dibujo 1



Dibujo 2

Bibliografía

Hammer, Emanuel, (1978) Los test proyectivos gráficos, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1978.

Dolto, Françoise, (1984) Seminario de Psicoanálisis de Niños, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 1990

Freud, Sigmund, (1895) Proyecto de una psicología para neurólogos, Buenos Aires, Amorrortu Editores, Vol. 1, 1979.

Freud, Sigmund, (1900a) La interpretación de los sueños, Vol. 4 y 5, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1979.

(1916/17 [1915/17]) Conferencias de introducción al psicoanálisis, Vols. 15-16, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1979.



(1920g) Más allá del principio del placer, Vol.18, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1979.

(1940a[1938]) Esquema del psicoanálisis, Vol. 23, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1979.

Kreisler, L. Fain, M. y Soule, (1974) El niño y su cuerpo, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1979.

Maldavsky, David, (1991) Procesos y estructuras vinculares - Mecanismos erogeneidad y lógicas, Buenos Aires, Editorial Nueva Visión, 1991.

(1992) Teoría y clínica de los procesos tóxicos, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1992.

(1994) Pesadillas en vigilia, Sobre neurosis tóxicas y traumáticas, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1994.

(1996) Linajes abúlicos, procesos tóxicos y traumáticos en estructuras vinculares, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1996.

Moreira, Diego, (1997) La pubertad y sus trasmudaciones, Rosario, Ed. Fau, 1997.

Roudinesco, Elisabeth, (1993) Diccionario de conceptos, términos, y personalidades en psicoanálisis, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1993.

Resumen

En el presente trabajo se considera la función del dormir, los sueños, las pesadillas los modos del despertar, la plasmación estética del mundo así como también la posibilidad de historizar.

Se destaca el valor clínico de las producciones gráficas y oníricas en las neurosis para establecer diferencias con aquellas de niños y adolescentes con padecimientos graves. Por último, los sucesos traumáticos y lo forcluido presentes en las holofrases invitan a la reflexión acerca de la dirección de la cura.

Palabras clave: descanso reparador; sueño; letargo; alteración interior; dibujo no significativo; pesadilla; plasmación estética; matiz afectivo; holofrase; función interrogativa; construcciones; dimensión imaginaria; dimensión simbólica.



Summary

In this work, sleep, dreams, nightmares, different ways of awakening, the aesthetic shaping of the world, as well as the possibility to assemble a story, are considered.

The clinical value of graphics and dreams to establish differences between those belonging to neurotics and those to children and adolescents seriously ill, is also stressed. Finally traumatic events, foreclosure present in holophrases invite us to think about the ways of treatment.

Key words: repairing rest-sleep; dreams; letargy; internal alteration; non significative drawing; nightmares; aesthetic shaping; affective variations; holophrase; interrogative function; constructions; imaginary dimension; symbolic dimension.

Résumé

Dans le présent travail sont considérés la fonction de dormir, les rêves, les cauchemars, les manières de se réveiller, la forme esthétique du monde, aussi bien que la possibilité de créer une histoire.

L'accent est mis sur la valeur clinique des productions graphiques et oniriques dans les névroses afin d'établir des différences avec celles des enfants et adolescents avec des souffrances graves. Enfin, les événements traumatiques et la foreclosure présents dans les holophrases invitent à réfléchir sur la direction de la cure.

Mots clés: repos réparateur; sommeil; léthargie; altération intérieure; dessin non significatif – cauchemar – forme esthétique; nuance affective; holophrase; fonction interrogative; constructions; dimension imaginaire; dimension symbolique.

Primera versión: 15 de noviembre de 2002

Aprobado: 5 de febrero de 2003

María Rita Pousa Camba
Acuña de Figueroa 710, 1° "1"
(1175) Ciudad de Buenos Aires
Tel.: 4865-5718
ritapousa@yahoo.com